

EXTERIOR.

INGLATERRA.

LONDRES 6 de agosto.

La muerte del ex-rey de Holanda ha afectado mucho al príncipe Luis Napoleón, el cual desde su evasión de Ham no había podido conseguir el permiso de visitar a su venerable padre.

Las mugeres de Filadelfia han dirigido a sus hermanas de Inglaterra una felicitación por el término que ha tenido la cuestión del Oregon.

Mañana debe anunciar lord John Russell su proyecto sobre la cuestión de castigos corporales en el ejército.

En los salones de lord Stanley se ha celebrado una reunión de lores conservadores.

FRANCIA.

PARIS 7 de agosto.

Hoy tenemos noticias de la totalidad de las elecciones, a excepción de los dos distritos de Córcega, que están convocados para mañana 8 de agosto.

FOLLETIN.

MARTIN EL ESPOSITO.

MEMORIAS DE UN AYUDA DE CAMARA.

TOMO SEGUNDO.

MEMORIAS DE MARTIN.

CAPITULO XIII.

(Continuación.)

«Dejaba del cuadro se leía la siguiente inscripción en letras de a puño: «LA GOMIA VERDADERA...»

PORTUGAL.

Lisboa 8 de agosto.

NUOVA PROCLAMA DEL LIBERTARIO DE DON MIGUEL.

Lameguistas, amigos, compatriotas, verdaderos portugueses! No os dejéis seducir por las falsas razones de una facción dividida y que por cuarta ó quinta vez con la miel en la boca y la hiel en el corazón...

No conocéis claramente en los lisongeros artículos y documentos con que os está incensando la prensa de setiembre, esa insultante afectación de superioridad...

La mala fé de los setembristas patrióticos es patente, es clarísimo, y contra documentos auténticos y solemnes del rey, y por órden suya y en su nombre publicados...

Con este motivo ha tenido este nuevo D. Juan que salir á toda prisa de aquella ciudad con dirección a esta corte.

El movimiento que comenzó, pero de veras en Tras-os-montes, en los días 22, 23 y 24 de pasado, este su San Juan que por fin llegó a pueblo portugués es el de la verdadera restauración nacional y constitucional portuguesa...

«Me apretaba el hambre de un modo horroroso: una especie de vértigo se apoderó de mí, y me decidí á acabar con mi vida...»

mo se lo ruego encarecidamente y se lo recomiendo en nombre de nuestro legítimo, nacional y so- lo verdaderamente constitucional, soberano el rey D. Miguel I. (Q. D. G.)

De Londres escriben al Herald. Hablaba á Vds. en un último carta del objeto y naturaleza del congreso de ayacuchos reunido en Orense...

Se positively que todo está pronto por parte de los esparteristas para ejecutar una invasión á mano armada en España, por la frontera de Portugal.

INTERIOR.

—Nos escribe de Barcelona un amigo y correspondiente para que llamemos la atención del público de la corte sobre un joven que debe llegar en breve á ella...

Esperamos que nuestro amigo nos remita una filiación exacta del individuo en cuestión, para comunicarla á nuestros lectores, y evitar así que repita en la corte sus hazas.

En el núm. 635 del Español se lee haber caído muerto repentinamente en Pamplona un capitán llamado Ancho-reña, natural de Tudela...

«Mientras que me retiraba en invierno: los paseantes se fueron retirando unos tras otros hasta que me quedé solo: meditando sobre mi teoría del suicidio á la antigua, habíame acercado á la grilla del río, alta y escarpada por aquella parte.»

partida del resguardo en un punto dado de la carretera, no muy distante de esta plaza, hizo retroceder á cuantos viajeros de Reus...

—DIAS DE FIESTA EN ESPAÑA. Nos dicen de una capital de provincia. «En todos los números últimos de su apreciable periódico, señalan que las fiestas de esta como ha habido en uno próximo pasado, y se decía que era y es una gran plaga para los labradores...»

—CONTRABANDO. Escriben de Murcia al Nuevo Espectador. Son tan frecuentes las aprehensiones de géneros de contrabando por los carabineros de esta provincia...

—ESCOLTA PARA DAMAS. Dicen á un periódico de la mañana, desde Valencia, con fecha del 6: «Hay en este punto un comandante de la sección de carabineros un subteniente, á quien acompaña una señora...

—Jefes en Badajoz de la subida de precios de todos los artículos de consumo, á causa, no solo de la corta cosecha, sino tambien de la extracción para Andalucía.

ACTOS OFICIALES.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

La reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su interesante salud.

(Del Militar Español.)

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Excmo. Sr.: A los inspectores generales de infantería, caballería y milicias y directores generales de artillería e ingenieros digo hoy lo que sigue: «Convenida S. M. que serian ineficaces cuantas medidas se dictaran para asegurar la buena elección de los cabos y sargentos del ejército...»

«Fascinado con las ventajas que me proponía sacar de mi proyecto, ninguna dificultad me arredraba...»

simenes de aprovechamiento, y con cuantas medidas juzgo oportuno tomar para procurar el adelantamiento de todos, pues que para conseguirlo S. M. espera que V. E. aprovechará todos los medios que le proporciona su autoridad...

Excmo. Sr.: En 18 de noviembre de 1843, se mandó entre otras cosas, que se reuniesen en los respectivos parques artillería todos los efectos de guerra que bajo varios conceptos se hallaban diseminados...

Excmo. señor: El señor ministro de la Guerra dice hoy al intendente general militar lo siguiente: «He dado cuenta á la Reina (Q. D. G.) del oficio de V. E. de 2 de junio de este año en el que propone el modo de sustituir á varios vecinos de algunos pueblos de Estremadura...

El subsecretario, FELIX MARIA DE MESSIA, se ha dignado dictar las resoluciones siguientes: «Estado Mayor: (En 11 de agosto) Concediendo cuatro meses de real licencia para Valencia al brigadier don Francisco Nabet...»

ACTOS OFICIALES.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

La reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su interesante salud.

(Del Militar Español.)

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Excmo. Sr.: A los inspectores generales de infantería, caballería y milicias y directores generales de artillería e ingenieros digo hoy lo que sigue: «Convenida S. M. que serian ineficaces cuantas medidas se dictaran para asegurar la buena elección de los cabos y sargentos del ejército...»

«Fascinado con las ventajas que me proponía sacar de mi proyecto, ninguna dificultad me arredraba...»

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE AYER					
WFOCAS.	TERMOM. REAUM.	TERMOM. CENTIGR.	BAROMET. VIENT.	ATMÓS.	
7 de la m.	23 1/2 s. 0.	29 1/4 s. 0.	26 p 31/2	Sude.	Ráfog.
12 de la m.	33 1/2 s. 0.	41 3/4 s. 0.	26 p 3	Id.	Id.
5 de la t.	32 1/2 s. 0.	40 3/4 s. 0.	26 p 2 1/2	Id.	Nubar

Afecciones astronómicas de hoy.

SOL.

Salé á las 5 y 11 m. de la m. Se pone á las 6 y 49 m.

LA LUNA.

Apar. á las 12 y 47 m. de la n. Se oc. á las 1 y 11 m. de la t.

EL ESPAÑOL.

MADRID.

VIERNES 13 DE AGOSTO.

Como era natural toda la prensa se ha hecho cargo de la importante noticia que pusimos en conocimiento de nuestros lectores el martes 11 de este mes, y la nota original leída por el embajador inglés al ministro de Estado, en que lord PALMERSTON indicaba su predilección por el infante D. ENRIQUE, como esposo de S. M. la REINA de España. Casi todos nuestros colegas, que conocen lo poco aventurados que somos en revelar hechos de cuya certeza no estamos seguros, nos han dispensado el honor de creernos bajo nuestra palabra, y descansando en nuestra veracidad, han comentado la noticia y deducido de ella las consecuencias que en su concepto arrojaba. De los periódicos ministeriales, uno de ellos la ha puesto en duda, y al menos ha tenido la dignación de presentar dos motivos por los cuales la noticia, en su concepto, podía ser sospechosa; pero el diario ministerial acérrimo, el diario ministerial por excelencia ha negado absolutamente el hecho, y falta de razones, recurrió á un expediente muy ingenioso para convencernos de lo contrario.

El expediente ha sido bastante cómodo por cierto para no fatigar ni dar tortura al entendimiento de sus inventores: el expediente se reduce á echar mano de los caracteres mas abultados que se encuentran en la imprenta del periódico á que estudiamos, y al pie de nuestro párrafo estampar estas palabras: falso también, absolutamente falso.

Después de tanto discurrir los periodistas ministeriales, se habrán retirado á reposar de tantas fatigas con mas satisfacción que los discípulos de PITAGORAS se retiraban tranquilamente, después de pronunciar el famoso *magister dixit* con que tapaban la boca á sus adeptos. Afortunadamente la fuerza de las razones no se mide á pulgadas por lo abultado de los caracteres en que se escriben, pues de lo contrario nos consideráramos vencidos en esta lucha: á *letras gordas* no queremos disputarnos con el *Imparcial*.

Si este periódico dice lo que siente y procede de buena fe, como lo suponemos, forzoso nos es amargar su falta de noticias, y preguntar entonces que es lo que significa en el mundo el pobre *Imparcial*. Pero si este periódico, conociendo como debe conocer, que la noticia es exacta, que la Inglaterra, que hasta aquí se suponía protectora de la candidatura COBURGO, de repente se ha convertido en sostenedora del infante don ENRIQUE, y que lord PALMERSTON ha hecho saber esta mudanza á Mr. BULWER, el cual de un modo ó de otro lo ha puesto en conocimiento del Sr. ISTURIS: si el *Imparcial* después de saber todo esto lo ha negado sin embargo por ocultar la derrota de sus patronos su asombro y su terror pánico; entonces nada nos resta que decir sino lamentar la suerte poco envidiable de periódicos obligados á desmentir hechos ciertos é indudables.

Sin embargo, preciso es tener presente que el gabinete inglés, el gabinete de sir ROBERTO PEEL y el de JOHN RUSSELL han dado hasta ahora las mayores pruebas de prudencia y han dejado á la REINA en plena y absoluta libertad para la elección de esposo. Preciso es reconocer que á la fórmula de la Francia, de *solo un Borbon para España*, ha espuesto la Inglaterra esta otra fórmula: *para España el que la REINA y el país escojan*. Si de algunos días á esta parte el gabinete inglés ha salido de esa especie de indiferentismo, tal vez un tanto afectado, si después de no poner obstáculos para un candidato COBURGO, manifiesta sus simpatías hacia el infante D. ENRIQUE, mientras estas no traspasen la línea de

graves y trascendentales, que á despecho de los tupidos velos con que quiere envolverlos la diplomacia, son como los aromas finos de Oriente que trascienden por mas que estén herméticamente cerrados.

Nosotros pudiéramos contar á los periódicos ministeriales la profunda impresión que ha causado esta noticia en el ánimo de la persona que ha sido el órgano por donde se ha transmitido al gabinete, la extrañeza y el asombro con que se ha recibido en altas regiones; y aun pudiéramos añadir los nombres de altos personajes, á despecho de los cuales ha partido el mensaje desde Londres, con otros mil curiosos pormenores, si no tratásemos de entregarnos á importantes reflexiones, en vez de alimentar vanas curiosidades.

El artículo del *Times* que publicamos ayer nos suministró materia para entregarnos á reflexiones amargas, acerca de la conducta que el ministerio francés está siguiendo en la cuestión de matrimonio. Hombres de corazón y de leales sentimientos, nos encendimos en cólera al ver la mancha indigna y opusculo que la Francia quiere llevar á cabo una cuestión española. Al escribir á las altas horas de la noche las líneas que preceden al artículo del *Times*, solo una imagen teníamos en nuestra fantasía: la Francia, una familia francesa queriendo explotar en beneficio suyo la ventura de nuestra REINA, la ventura del país.

Hoy sin embargo, desvanecida aquella primera impresión, se presenta también á nuestros ojos la sombra de otro amigo, la sombra de la exigencia de una nación á quien hasta ahora no habíamos hecho la guerra encarnizada que hemos sustentado contra el gabinete francés; y nosotros á fuer de leales españoles deploramos por una parte, si bien por otra nos congratulamos de que llegue una ocasión en que patentemos á la España y á la Europa entera que ningún móvil, ningún interés nos mueve como no sean los intereses españoles, los intereses puramente nacionales, el decoro, la independencia del país, que sabremos sustentar lo mismo contra la Francia que contra la Inglaterra. *Ni á Othon ni á Vitelio conocemos nosotros por sus injurias ó beneficios personales, y contra el uno y contra el otro emplearemos la severa imparcialidad de TACITO.*

Si la Inglaterra quiere imponernos un principio digno del mayor respeto, bueno como es, con tal de que la voluntad de la REINA lo designe para partícipe de su augusto tálamo, será inadmisible para todo buen español, si hasta lo bueno, hasta lo excelente viene designado con el dedo inflexible de una potencia que se quiere abrogar el derecho que después de la malhadada supresión de un artículo importante de la ley fundamental de 1837, solo pertenece al corazón de S. M. la REINA. Llámese la Francia, llámese la Inglaterra, la potencia audaz y dominadora, para nosotros es indiferente. Los nombres valen poco para personas y periódicos independientes; las cosas, la esencia de las cosas son el todo, sin que nos intimide que el inflexible dedo que designa un candidato impuesto pertenezca á la mano que empuña la vencedora espada de las colonias de Argel, ó á la mano del coloso que abarca la inmensidad de los mares.

Sin embargo, preciso es tener presente que el gabinete inglés, el gabinete de sir ROBERTO PEEL y el de JOHN RUSSELL han dado hasta ahora las mayores pruebas de prudencia y han dejado á la REINA en plena y absoluta libertad para la elección de esposo. Preciso es reconocer que á la fórmula de la Francia, de *solo un Borbon para España*, ha espuesto la Inglaterra esta otra fórmula: *para España el que la REINA y el país escojan*. Si de algunos días á esta parte el gabinete inglés ha salido de esa especie de indiferentismo, tal vez un tanto afectado, si después de no poner obstáculos para un candidato COBURGO, manifiesta sus simpatías hacia el infante D. ENRIQUE, mientras estas no traspasen la línea de

pormenores retrospectivos que os envío, la conocéis ahora por completo.

Estos eran los antecedentes de Leónidas Tiburon, el hombre-pescado, que iba á aumentar el personal de la tropa de La Levrasse.

CAPITULO XIV.

La partida.

Tales eran las causas que lanzaban á Leónidas Tiburon en la azarosa carrera de *fenómeno vivo*.

—Nuesamo, dijo á La Levrasse luego que la tía Mayor se cercioró de la marcha del carretero: que hora que estamos en familia... podré mover los brazos?

Estremada fue mi sorpresa: había creído con la mayor buena fe que el ropon sin mangas del hombre pescado serviría para encubrir sus aletas; no agradó á La Levrasse la indiscreción de su nuevo conestable, y haciéndole seña de que no le desmintiese, respondió:

—Si por parecer un hombre como los demás quieres llamar brazos á tus aletas, corrientes... hijo mío. Hablando ahora formalmente, este galopín te ayudará en todo lo que te haga falta, y podrás usar de sus brazos como de tuyos.

Leónidas miró á La Levrasse con sorpresa y respondió:

—No me había dicho nada el tío Bolingrín de esa condición: qué... ¿ni en familia he de poder servirme de mis brazos? Tendrás que darme papilla como á un niño? Bah, bah, mameño! no he hecho poco en venir quieto en mi caba todo el camino: delante del público represento mi papel lo mejor que puedo... pero en la vida privada recobro el uso de todos mis derechos naturales, y uno de ellos es este.

Hablando así, sacó el hombre-peze, por los agujeros laterales del ropon, un par de brazos delgados como sarmientos y abrigados con una ajustada almilla de punto, y los movió y estiró desprezados:

las afecciones, mientras se ostente un deseo y no una exigencia, estos deseos y estas afecciones, estas simpatías, deber nuestro es respetarlas.

Pero el ministerio ha obrado con muy poca prevision y cordura, manteniendo en pais extraño un príncipe que al suspirar por su patria, se ha debido poner de acuerdo naturalmente con otros desgraciados que hace mucho tiempo suspiran con las mismas ansias; nada produce tantas y tan poderosas simpatías como la desgracia sufrida en el extranjero. El ministerio lejos de haber abierto las puertas de a patria á los emigrados políticos, cual nosotros le aconsejamos, no hace mas que ensanchar de dia en dia el número de las familias desterradas. La proscripción y la intolerancia son la base del gobierno, y se va haciendo cundir de los contrarios á los indiferentes, y de estos á los amigos.

En este estado la declaración de la Inglaterra ha sido un motivo poderoso de alarma, digámoslo mas bien, de terror, y este gabinete, cuya tortuosa marcha política ha venido á complicar mas y mas la grave situación en que nos encontramos, no puede conjurar la tempestad que nos amenaza; no puede mostrarse fuerte el que no es justo, y el que ha temblado al amago de un gabinete no tan poderoso, debe estremecerse cuando resuena otra voz mas prepotente, esa voz tan acostumbrada al mando, que acaso no encuentre acento para significar deseos.

Urge, pues, un cambio pronto de gabinete, si no queremos vernos anegados en desgracias, y alargar una mano suplicante, cuando en la orilla no hay un amigo que la tienda para salvarnos.

Después de escrito nuestro primer artículo de fondo, ha venido á nuestras manos el *Imparcial* de ayer tarde. El diario del ministerio no se atreve á desmentir de nuevo la noticia que hemos repetido, y cuantas veces la desmintiese, otras tantas le contestaríamos con seguridad, siendo ya ridiculo insistir en esto cuando todas las personas medianamente informadas en los negocios saben que hemos hablado con toda exactitud: hasta omitimos decir en nuestro artículo si la declaración del embajador inglés fué confidencial ó oficial, único punto en que pudiera haber discusión.

Pero no pudiendo ya desmentirnos recurre el diario del ministerio á encontrar contradicciones entre nuestro juicio y el de nuestro corresponsal de París, que como francés, no ha visto la cuestión de matrimonio como nosotros: esto es muy natural. Y de cuándo acá se han formado cargos porque los corresponsales extranjeros de un periódico no piensen como su redacción? Las opiniones y doctrinas de un diario se encuentran en sus artículos de fondo; y es entender muy poco en achaque de periodismo sostener lo contrario. Bueno fuera que privásemos á nuestros lectores de las importantes noticias que nos comunican nuestros corresponsales, porque á miles de leguas de distancia no pensasen idénticamente como nosotros!

Eso solo puede conseguirse, ó fabricando las correspondencias en la redacción, lo cual no es propio de periódicos que tienen suscritores entendidos que al momento conocerían la superchería, de periódicos que se estiman bastante para no dar gato por liebre, ó reformando las cartas á nuestro gusto; lo cual no es digno de periódicos tolerantes é independientes. Quedan esas mañas para los diarios ministeriales.

También dice el *Imparcial*, que contradicimos en su esencia el artículo del *Times*, después de darle importancia, y á la verdad extrañamos que la ceguera ministerial llegue hasta el punto de confundir una cosa importante y una cosa que no es absolutamente cierta. Una gran falsedad puede ser una importantísima falsedad: esta es la lógica, este es el sentido común. Pero nosotros no hemos achacado una absoluta falsedad, ó error al citado artículo: hemos dicho que los actos atribuidos al rey por el *Times*, nosotros los

suadire de que nosotros tambien hemos caído: la cháchara de este muchacho, prosiguió señalándome, puede echarlo á perder todo: mucho mejor hubiera sido enganarle tambien á él... pero en fin, eso es cuenta tuya... Leónidas, el día que no crean en sus aletas, te vas con la música á otra parte.

—Es una gran verdad filosófica, respondió el hombre-peze, con émica gravedad; en eso se cifra toda la ciencia de la vida: que cream en nuestras aletas.

La llegada del hombre-pescado solo momentáneamente me distrajo de mi inquietud por la suerte de Bamboche, víctima del cariño que me tenía. Fueron inútiles los esfuerzos que durante muchos días hice para ponerme en comunicación con mi amigo: todas las mañanas veía á la tía Mayor bajar á la cueva á buscarme y darle lección: mas volvía colérica gritando que el tuante se negaba con terquedad á moverse.

Siempre que esto sucedía entraba La Levrasse en el sótano, con su paso de gato-montés, que apenas se sentía, y estaba allí un cuarto de hora cuando mas: volvía despues, sin que se hubiese oído el mas mínimo rumor, el menor grito, y si le preguntaba por mi compañero, me respondía con una mueca espantosa.

Leónidas Tiburon, afectado para con todos, apático y tímido por naturaleza, solo una cosa buscaba, descansar: mostrábase muy satisfecho de su suerte, escuchaba con estúpida flemia las patochadas de la tía Mayor á las palabras solapadamente perversas de La Levrasse; comía perfectamente, dormía á pierna suelta y aprovechaba el menor ryo de sol para tenderse y filosofar á sus anchas, leyendo y relejendo á su divino Séneca. De vez en cuando vestía la coraza; meneaba las aletas y se comía un pez crudo, para tener suelta la mano, como decía La Levrasse.

Mas tardó un tiempo á manifestar Leónidas que al principio no creyó tan mala mi suerte; y que mi educación aristocrática que tenía la ventaja de desarrollar mis fuerzas, mi agilidad y mi maña sin hacerme incapaz de

achacábamos á los ministros responsables. Tal es la regla constitucional. ¿Y por esto nos arguye un periódico que sostiene la causa del poder? O querrá llevar el ministerialismo hasta hacer responsables á los reyes por salvar á sus consejeros! Pero perdemos el tiempo rebatiendo cargos, tan absurdos, tan ridiculos, que en la suprema sabiduría del diario ministerial, que por costumbre llama ignorante á todo el mundo, solo han podido ser efecto de una distracción, ó quizá quizá del excesivo calor que nos aploma.

La abundancia de materiales no nos ha permitido ocuparnos hasta ahora del auto mas singular que haya salido nunca de los tribunales de justicia, del auto del señor SIRVENT y BONIFAZO, relativo á la publicación de la *Galería de la Prensa* que empezó á dar á luz el señor PEREZ CALVO. El auto que conocen ya nuestros lectores, se reduce á prohibir la publicación de la biografía del señor D. ANICETO DE ALVARO, porque este ha sospechado ó ha temido que la biografía en cuestión puede contener hechos que tengan relacion con su vida privada.

Hemos calificado el auto de singular, y ahora nos aventuramos á calificar la conducta del interesado de sospechosa; para el público se entiende, que en nosotros no cabe sospecha de ningún género, supuesto que nos honramos con conocer hace tiempo al señor D. ANICETO DE ALVARO. Y ya que de calificaciones se trata, consignaremos tambien aqui nuestra opinion sobre la defensa que del auto y del derecho del señor ALVARO ha hecho nuestro exiguo colega el *Popular*, único que ha salido á la palestra en abono de ambas cosas. Decimos, pues, que esta defensa, no solo por venir de parte que se supone interesada, sino principalmente por la ninguna razon que ha puesto de manifiesto, ha empeorado notablemente la causa.

Pero espongamos el motivo de semejantes calificaciones. La accion de los tribunales de justicia no se ha extendido ni se extenderá nunca sobre cosas que no existan. Es tan absurdo confundir el caso presente con el caso de conatos de robo y de asesinato, como lo es el suponer que las palabras *vida* y *milagros* quieran decir *vida privada* y *milagros secretos*, milagros de la magia negra. Cabalmente *vida* y *milagros* se toman siempre en el sentido de cosa pública y notoria, y solo se consignan en las historias para edificación de las edades venideras, á mas de que particularmente de milagros nadie ha hablado, que sepamos, que antes no hayan sido públicos.

De modo, que segun esto, no habia causa, no existia siquiera pretesto; no habia nada, absolutamente nada en que pudiese fundarse la providencia del juzgado. Ademas, ¿á dónde iríamos á parar si siguiéramos la doctrina del *Popular*, estuviésemos autorizado un juez para proceder contra un escritor público como contra un ladrón ó un asesino en el ejercicio de sus funciones respectivas? No creíamos que hubiese quien se rebajara hasta consignar en sus columnas semejante comparación; pero ya que nuestro colega lo ha hecho, bien está que lo contestemos algo.

Sea, pues, que admitiendo su doctrina no hay, no decimos libertad de imprenta posible, pero ni siquiera imprenta, porque hasta el libro de las materias mas inofensivas podrá ser suspendido por cualquiera que, ó por envidia, ó porque así le plazca, no le dé la gana de que circule su obra. El *Popular* debía haber advertido que defendiendo la anómala providencia del Sr. SIRVENT en este caso, se ponía en contradicción consigo mismo, con sus propios intereses, y muy particularmente con los intereses de su cliente, que habiendo pedido el auto bajo su responsabilidad (otra anomalía que tampoco comprendemos por lo que respecta al juzgado) le ha de costar disgustos, sinsabores y algo mas, y al fin y al cabo, que es lo mas doloroso, el que la *Biografía* exista, es decir, que se publique; y entonces, gastadas tal vez sus fuerzas en combatir con un fantasma, no las tendrá ya ni siquiera para examinar de cerca las formas y las armas de su contrario. Mejor hubiera sido que nuestro discreto colega hubiese aconsejado al Sr. D. ANICETO un poco de paciencia, y al señor SIRVENT que se hubiese enterado algo mas de lo que parece lo está, de la legislación de imprenta y de los límites de su jurisdicción, que en ningún caso ni bajo ningún pretesto puede alcanzar á las cosas que todavía han de venir, y cuya veridicidad es incierta.

Añuncia un periódico que varias personas de Córdoba, aunque de diferentes matices políticos, redactan una respetuosa felicitación al Papa, congratulándose por el glorioso y evangélico impulso con que ha inaugurado su pontificado, añade el mismo periódico que les ha parecido conveniente dirigirla en nuestro propio idioma.

otras profesiones, le pareció preferible á su estéril educación universitaria.

Cierto día me ofreció enseñarme á leer, proposición que no acepté, aunque tenia grandes deseos de instruirme, por no hacer á Bamboche la infidelidad de tratar amistosamente al nuevo compañero, y contraer demasiada intimidad con él.

Mucho me dió tambien en que pensar el finjido hombre-pescado, y fué para mi una prueba mas en favor de los malos principios de Bamboche; pues un día que estaba Leónidas Tiburon tomando el sol despues de un copioso almuerzo, dulcemente tendido sobre el césped del patio y con su Séneca sobre las rodillas, me dijo:

—Quién dirá que debo mi actual beatitud á comer pescado crudo y llevar aletas postizas? Antes era todo un sabio, no deseaba otra cosa que trabajar para ganarme honradamente el pan, y me moría de hambre... Ahora émbatibo á la gente, y cómo mas que un Heliogabalo.

—Tiene razon Bamboche, pensaba yo—tampoco este ha sido feliz hasta que se ha resuelto á engañar y mentir.

Apurados todos los arbitrios para ver á mi amigo, y creyendo que si le imitaba me encerrarían tambien con él, me negué una mañana á hacer los ejercicios.

—Martinito, me dijo La Levrasse con voz melosa, no pienso ponerte la mano encima; pero si no ent, por tí.

Renuncié á mi proyecto al oír esta amenaza, que La Levrasse era muy capaz de cumplir, é imaginé otro recurso.

Seguramente el gran Pontífice á quien se dirige, no es extraño á nuestro idioma, pues que habiendo pasado algun tiempo en Chile, en calidad de secretario de la legación apostólica, ha adquirido conocimientos que mas tarde le han servido para dedicarse á la lectura de obras y periódicos españoles, hacia los que mas de una vez ha demostrado su predilección.

Leemos en el *Herald*:

Se nos ha asegurado que el gobierno ha recibido anteayer de nuestro embajador en París la noticia de que el infante don Enrique ha dejado la Bélgica y se ha trasladado á Inglaterra. Como este paso del infante ha sido, segun parece, sin autorización del gobierno y despues de las conferencias verificadas en Bélgica entre individuos notables de la emigracion progresista, temen algunos que se realice el rumor que hace dias ha corrido de que el infante debería dirigirse al Espartero á Portugal, para hostilizar desde allí al gobierno español.

Lo adelantado de la hora en que recibimos ayer la correspondencia extranjera nos impidió llamar la atención de nuestros lectores sobre el contenido de la importante carta de nuestro corresponsal de Roma. Cada dia son mas satisfactorias las noticias que nos llegan de la ciudad eterna, y el pontificado del gran Pio IX. se ostenta rodeado ya de la aureola de gloria que los verdaderos amantes de la Santa Sede estaban haciendo tiempo ansiando, gloria inmarcesible, porque está cimentada sobre el cariño de sus pueblos y la veneración de todos los fieles. Hay quien se ha empeñado en desvirtuar todos esos actos que tanta popularidad dan al nuevo Papa; pero su empeño es inútil: cada dia vienen nuevas noticias y nuevos actos á confirmar mas la opinion de la generalidad, que vé en Pio IX. un pontífice, no solo liberal, sino progresista en el sentido recto y genuino de estas palabras. Vuélvase á leer la carta, obsérvese á Pio IX. recibiendo á REXZI, á GALETTI y á otros proscriitos por delitos políticos, no solo con los brazos abiertos, sino hablando con ellos de sus pasados extravíos con toda la dulzura, con toda la delicadeza del mas noble y grande corazón, y dígame luego si quien tal hace, quien obra de este modo en un país sujeto hasta ahora á la mas dura opresión, no merece ser aclamado con los mas gloriosos títulos que tiene en su diccionario el agradecimiento de los pueblos. No, Pio IX. no obra por rutina, por cumplir con mentidas fórmulas; sino porque así cumple á la elevación de su alma, y porque conoce perfectamente su situación y la situación de los tiempos en que vive.

Por la precipitación con que anoche hicimos la traducción del importante artículo del *Times*, que han visto nuestros lectores, se omitieron despues de las palabras: *Esta conducta no es desculpable*, conque concluye el párrafo cuarto, las siguientes:

«Porque para hacer esta conducta mas absurda é inexplicable, debemos observar que no está dictada por principios políticos, sino por motivos meramente personales y de familia. No hay candidato político para la mano de la Reina de España; no se trata de rivalizar política de ninguna especie, la cuestión no es entre un candidato inglés, austríaco ó prusiano, y un candidato francés; porque ni Inglaterra, ni Austria, ni Prusia tienen candidato alguno que sostenga, ni á favor de ninguno han mostrado decidida preferencia; la verdadera cuestión consiste solamente en si ha de ser independiente España ó ha de estar sometida á la dictadura francesa, en si la reina Isabel se ha de casar con un príncipe de su elección y de la de su pueblo, ó si la ha de casar Luis Felipe con un príncipe á quien ella no puede preferir, y á quien su pueblo desprecia y aborrece.»

Las noticias que circulan estos últimos dias, particularmente la que dimos nosotros respecto de una nota pasada á nuestro ministerio por el gobierno inglés, han producido grande efecto en el ánimo de los progresistas, que entreven mas próximo el momento de que, ó por medio de un cambio de ministerio en sentido menos esclusivo que el actual, ó por medio de modificaciones radicales en el mismo, podrán entrar legalmente en la participación de los negocios públicos, sin necesidad de apelar á los motines é insurrecciones.

Ayer circuló en la Bolsa la noticia de haber penetrado en Portugal el general VILLALONGA, con cuyo motivo sufrieron los fondos una ligera baja: creemos que este rumor carece de fundamento.

Nada importante contienen los periódicos extranjeros recibidos por el correo ordinario, que no haya llegado ayer á nuestra noticia por el cor-

Nada mas arriesgado y difícil que esta evolucion: consistia en tirarse desde una especie de plataforma de dos varas de altura; dar una voltereta en el aire y caer de pie; al menor descuido podia uno caer en falso y romperse un miembro ó desconcertarse el pescuezo, lujacion que siempre es mortal. Pero tal ardor me infundió la esperanza de salvar á Bamboche, que logré fatigar la robusta actividad de la misma tía Mayor, y aunque perdía cada vez mas fuerzas, segun obstinado mis evoluciones. Atolondrado por fin y casi sin aliento, di una caída con tan mala suerte que me rompí el brazo izquierdo.

Obedeciendo entonces á un impulso de lástima, me concedió La Levrasse el perdón de mi amigo. Cuando entró Bamboche á verme me acababan de llevar á la cama Leónidas y la tía Mayor. No he sabido nunca con qué objeto ó por qué razon le dijo el titiritero la causa de mi herida; pero ello es que aquel indio muchacho á quien no arrancaban una queja ni una lágrima los mayores castigos, se dejó caer sobre mi cama, deshecho en llanto, y exclamó:

—¿Conque solo por mí... porque me perdonaron... te has roto el brazo?

—No te han castigado á tí ocho dias seguidos por mi culpa?... le respondí abrazándole con inesplicable júbilo.

—¡Oh! qué espectáculo tan tierno, tan cruel, tan... hi, hi, hi! saltó La Levrasse haciendo gestos grotescos y fingiendo que lloraba, mientras que el hombre-pescado, sinceramente enternecido y viendo que allí estaba demás, se marchaba diciendo que iba á leer el famoso tratado de *Amittia*.

Me detengo en estas pruebas recíprocas de cariño infantil que nos dimos Bamboche y yo, porque ellas son la base del afecto que resistió mas tarde á la diversidad de nuestras condiciones y erencias morales, y nos impulsó los mayores sacrificios, que ejecutamos siempre con placer y religiosa puntualidad.

